



12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT69: Antropología Aplicada y Modelos Complejos: expandiendo la frontera metodológica

Repensando la identidad: perspectivas teóricas sobre la identidad y los aportes de las ciencias de la complejidad

Nicolás Basso. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. antropo.basso@gmail.com

Santiago Ricciardelli Dusseldorp. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. sanrdussel@gmail.com

Federico Ugarte del Campo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. fugartedelcampo@gmail.com

Resumen

El estudio de la identidad en las ciencias sociales, más allá de la posibilidad de rastrear tradiciones intelectuales precedentes a lo largo de los siglos, comienza tanto en su expresión individual/psicológica o colectiva/sociológica en la década de los 60' del siglo XX. Sin caer en una riesgosa posición reduccionista, podemos decir que, la mayor parte de las propuestas teóricas con respecto a la identidad han reposado en el supuesto de que la identidad trata de un "algo", un rasgo, característica o atributo, que los individuos o los grupos sociales poseen. La forma en que los individuos o los grupos adquieren, mantienen y reproducen dicho atributo, ha sido el principal objeto de divergencia entre las diversas teorías. Autores como Brubaker y Cooper (2001) han señalado que incluso las perspectivas constructivistas o posmodernas, encausadas en derrumbar los pilares "esencialistas" que sostenían dichas teorías de la identidad, han recaído igualmente en una concepción de característica atributiva, sobre la identidad.

Entendiendo la identidad por fuera de las teorías atributivas, aparece la alternativa de la perspectiva relacionales. Estas conceptualizan a la identidad como un tipo de relación particular que se da entre un individuo y un grupo. Estas relaciones se teorizan como determinadas por las diferentes formas de relación que existen entre los individuos y los grupos, ya sean bajo reglas, códigos o sistemas de valores compartidos. La relación entre los grupos identitarios y los individuos que los conforman entablan una relación dialéctica. En este trabajo, buscaremos describir a grandes rasgos ambos paradigmas, para luego centrar el análisis en una de las propuestas de tipo relacional. Nos referimos a aquella que encuentra fundamento en las teorías de la complejidad. De esta forma, a través de los aportes conceptuales de autores como Axelrod (2004) y Holland (2004), propondremos una vía alternativa para la reflexión en torno a los procesos identitarios.

Palabras clave: *atributos; identidad; relaciones sociales; sistemas complejos.*

Recorridos de la Identidad en la teoría social y la antropología

Proponer un punto único de origen del cual todas las interpretaciones o teorías de la identidad se originarían es, ciertamente, problemático. Esta dificultad radica principalmente en el mismo concepto polisémantico de identidad. “Identidad” es un concepto que se aplica en diversos campos, que se extienden desde la lógica y la matemática hasta la psicología y la antropología social. Sin embargo, dentro de esta multiplicidad de interpretaciones es posible identificar algunos elementos comunes o que, por lo menos, parecen presentar semejanzas estructurales. Algunos conceptos y supuestos como la autosimilitud, autoadscripción, unidad y diferencia, afirmación de lo propio como negación de lo otro, se presentan generalmente al acentuar uno de estos elementos por sobre el resto. Sin embargo, si nos centramos en aquellas interpretaciones que emergieron en el seno de la teoría social, y en particular en el campo antropológico, es posible trazar cierta trayectoria.

Ruben Guillermo (1988) propone que el germen de las teorías modernas de la identidad social puede hallarse en la filosofía hegeliana. El autor sugiere que la situación política, y especialmente cultural, de los territorios y pueblos germanos

hacia final del siglo XVIII fue de central importancia para comprender el surgimiento del concepto de identidad social. Hegel se preguntaba cómo es posible conciliar la fragmentación y diversidad de unidades administrativas de los territorios alemanes (feudos, ducados, pueblos, etc) con determinados elementos culturales comunes entre ellos, como por ejemplo el lenguaje, que permitían cierto sentimiento de “identidad germana”. Esta aparente contradicción permite comprender ciertos aspectos de la dialéctica hegeliana en torno a su conceptualización de la identidad social. Lo interesante para destacar de este primer germen conceptual, es que se plantea cierta correlación entre la identidad social con cuestiones relacionadas a la Nación, los estados y la cultura (Basso, 2020).

Precisamente, centrándonos en el campo antropológico, podemos ubicar las primeras ideas de la identidad social en la escuela evolucionista y, particularmente, en la germana. El interés por el estudio de las sociedades “primitivas”, definidas en oposición a la sociedad o “civilización” europea, surgió como resultado de la exploración ultramarina occidental y la conformación de vastos imperios coloniales entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Podemos apreciar en estas ideas cierta interpretación que podríamos llamar “esencialista” de la cultura, y consecuentemente, de la identidad. La existencia de “pueblos primitivos” supone la homogenización de la diversidad cultural que podían exhibirse hacia el interior de estos “pueblos”. Esta perspectiva de la identidad entendida como una especie de unidad o esencia cultural que las personas de un mismo pueblo comparten, se mantuvo predominante, aunque con distintas variaciones teóricas como los casos del relativismo y culturalismo norteamericano, hasta el estructuralismo levistraussiano.

Esta perspectiva comenzaría a cambiar a partir de la década de los 60s del siglo pasado. Ante el advenimiento de los múltiples procesos decoloniales en Asia, África y el Caribe, comienza a vislumbrarse un proceso de emergencia étnica. Esto entraba en plena contradicción con la teoría del aculturalismo, ya que esta predecía la desaparición progresiva de la diversidad étnica, y del estructuralismo. Serán autores como Fredrik Barth (1998) en el plano internacional o Cardoso de Oliveira (2007) en el latinoamericano quienes introducirán una interpretación de la identidad social que podríamos llamar procesual. La identidad social ya no respondería a elementos

esenciales e invariantes de las distintas culturas o pueblos, sino que a intrincados y a veces contradictorios procesos de identificación y diferenciación entre grupos sociales. Por lo tanto, la identidad social pasa a ser entendida como un proceso dinámico que surge particularmente en situaciones de conflicto y cooperación entre grupos, en definitiva, un proceso político-ideológico. —

La última interpretación o propuesta teórica sobre la identidad social surgió en el seno del movimiento posmoderno entre las décadas de los 80' y los 90'. Para estas décadas Ruben Guillermo (1988) señala que comienza a darse un proceso de apropiación por parte de la sociedad civil, y en particular de las llamadas “minorías”, del concepto de identidad, siendo este último resignificado para pasar a formar parte del repertorio discursivo por la lucha de sus reivindicaciones ante los Estados nacionales. Este fenómeno tuvo su impacto en la academia. Si bien autores como Barth (1998) ya habían señalado cierto carácter situacional y “subjetivo” en la conformación de identidades sociales, el posmodernismo toma estas ideas casi de manera absoluta. La identidad social no solo deja de ser algo que los grupos y las personas tienen, sino que se establece su imposibilidad de formar algo cercano a una estructura o totalidad. En este sentido, se enfatizarán determinados caracteres de esta como la fluidez, porosidad, diversidad y performatividad (Briones, 2007).

El aporte de las teorías de la complejidad

Desde las teorías de la complejidad y el caos surge una nueva posibilidad para estudiar la identidad, a través de la cual se focalizan los procesos emergentes y se corre el eje de la identidad como algo que se posee. Se pueden destacar dos tipos de aportes que estas teorías pueden hacer al estudio de la identidad: unos metodológicos y otros teóricos.

El caso de Miceli (2014) es un buen ejemplo de la combinación de metodologías de gran uso en las ciencias complejidad como ARS, con marcos teóricos y metodologías más tradicionalmente utilizados en las ciencias sociales. En su análisis de las canciones de la cumbia villera argentina Miceli no solo logra articular las teorías sobre la ideología, la identidad y las representaciones sociales (Van Dijk, 1999) sobre amplios sectores populares identificados con dicho género musical, sino que también muestra la gran utilidad del análisis reticular del discurso como un

medio de abordaje innovador para mapear los vínculos entre la conformación de los grupos sociales, las creencias e ideologías que los sostienen y sus producciones discursivas. En la misma sintonía que Miceli aparece Bundio (2018) con su análisis reticular del discurso en los cánticos de las hinchadas de fútbol y su relación con la identidad mediante el mapeo de rasgos positivos propios y negativos ajenos.

Castro (2012), a su vez, utiliza el ARS para vincular la identidad, la memoria y la cultura material (elementos textiles) en el NOA y la Patagonia. De esta manera, analiza las continuidades y cambios observables en la memoria social y los marcadores materiales asociados a la pertenencia comunitaria a partir del proceso de producción textil y las características de las piezas, mediante el análisis de redes. Por otro lado, consideramos que las teorías de la complejidad y el caos pueden hacer aportes significativos a los debates sobre la identidad. De manera incipiente se busca dar cuenta de la cooperación, agregación y conflicto de los sujetos como miembros de un sistema de reglas, creencias y valoraciones en común, pero en la que, al mismo tiempo, se puede dar cuenta de las diferencias, ambivalencias y contradicciones en los mismos grupos sociales. Desde esta perspectiva, se puede considerar a la identidad como un tipo de relación particular que se da entre un individuo y un grupo. Esta relación se da a través de las reglas, creencias y valoraciones que caracterizan al grupo, y es a través de dichas relaciones donde surge la cooperación, agregación, conflicto y contradicciones (Ricciardelli, 2020).

El sujeto, en tanto agente, forma parte de más de un grupo identitario, y es a través de sus propias experiencias desde donde adopta determinadas estrategias (adaptativas) que modifican y particularizan su manera de relacionarse con los códigos y creencias del grupo. A su vez, mediante las relaciones entre los individuos que conforman el grupo (otros agentes adaptativos) es que emerge la dinámica grupal y se ponen en juego las reglas, códigos y creencias. Sin embargo, la emergencia grupal reflejada en la dinámica, por un lado, y en las reglas y códigos por el otro, también modifica al individuo que forma parte del grupo y le impone grados de libertad. De esta manera se da un sistema retroalimentativo en donde los individuos modifican al grupo y el grupo modifica a los individuos. En cuanto a las estrategias que emergen de la relación entre individuo/grupo, estas son finitas y es en su identificación y estudio en donde se debería centrar el análisis.

Límites y alcances de la identidad a partir de tres casos de análisis

Identidad y autoadscripción en un grupo estereotipado negativamente: el caso de los Otakus en Buenos Aires

Los *otakus* son usualmente identificados como los seguidores del *anime* y el *manga*, o en algunos casos como los fanáticos de estos tipos de arte japonés. Sin embargo, al intentar analizar la dinámica de los *otakus* en Buenos Aires una serie de inconvenientes surgieron para definir exactamente qué es un *otaku*.

La primera dificultad que surgió fue la falta de auto-adscripción al término *otaku*. Ante esto, en un primer momento, las hipótesis que podían surgir fueron que o bien el término no era el adecuado, o no se trataba de un grupo identitario como tal sino de un grupo con aficiones en común. En una encuesta realizada en dos grupos de facebook especializados en la temática, de 192 personas que afirman que les gusta mucho o son fanáticos del anime, sólo el 24.8% se consideró *otaku*, sin embargo, el 63.8% de dicha muestra consideró que tiene algún amigo *otaku*. Si cruzamos ambos datos, el 41% de quienes no se adscribieron al término *otaku*, consideran que tienen amigos que sí lo son. Ahora bien, si comparamos estos datos con la división de considerarse o no *otaku* por sexo, el 56% de los hombres niegan ser o haber sido *otaku*, mientras que entre las mujeres baja al 31%. a su vez, estas respuestas fueron coherentes con lo observado en campo y en las entrevistas. Basándonos en estos datos se puede descartar el rechazo a la categoría *otaku* como principal factor de la falta de autoadscripción. Por otro lado, el sexo del encuestado mostró una mayor o menor tendencia a la autoadscripción y el rechazo a ella.

A su vez, tanto a través de la encuesta, de entrevistas, trabajo de campo y netnografía, se pudo observar diversos marcadores identitarios que excedían la afinidad por gustos compartidos, tales como categorías nativas, reglas no escritas, valoraciones y códigos comunes que nacen dentro de la dinámica grupal y se retroalimentan con los individuos que componen el grupo identitario. Sumado a esto, y sin correlación con los gustos y su participación en la dinámica grupal, algunos sí optan por considerarse *otakus*. Fue así que no solo su identidad no podía explicarse con las teorías de la identidad subjetivistas que igualan identidad y autoadscripción, sino que también fueron resultando insuficientes para entender el fenómeno las

teorías psicologistas y las procesuales. Entonces, sí efectivamente son un grupo identitario ¿Por qué un gran porcentaje no se autoadscribe como tal, pero sí adscribe a otros?

Fuertemente vinculado a los *otakus*, aparecen determinados estereotipos negativos que suelen recaer sobre ellos. Estos estereotipos aparecen tanto en medios de comunicación, en los núcleos cercanos a los *otakus* (como familiares y amigos), así como también se replican dentro del mismo grupo. En ellos se habla principalmente de la inmadurez, de “no tan chicos” teniendo pasatiempos para niños, e incluso se encuentran burlas que reflejan estereotipos sobre lo antisocial (y lo peligroso) que pueden llegar a ser. En líneas generales, los estereotipos más frecuentes que se vieron fueron los de *otaku* como “inmaduro”, “rarito” e “inadaptado social”.

En consonancia a esto, el 48% de la muestra contestó que alguna vez se sintió discriminado por sus gustos, mientras que ese número subió a 56% entre quienes se consideran *otakus*. Estos estereotipos negativos que caen sobre los *otakus* los llevan a adaptar una serie de estrategias individuales (aunque finitas), y ese conjunto de estrategias, de manera no lineal, desarrolla una dinámica particular entre los *otakus* en Buenos Aires. Estas estrategias son adaptativas (Holland, 2004) en oposición a estrategias racionales. Los *otakus* no suelen planear una u otra estrategia estudiando el mundo de posibilidades y esperando obtener una respuesta determinada. Las principales estrategias encontradas a través de las diferentes instancias de investigación fueron: no adscribirse como *otakus*, pero continuar en el grupo siendo parte de igual manera que quienes se autoadscriben; no adscribirse como *otaku*, seguir siendo parte, pero adscribirse a otro grupo paralelo pero relacionado (como el “gamer”) (Ricciardelli, 2017); adscribirse como *otaku* y rechazar los estereotipos; adscribirse como *otaku*, aceptar la validez de los estereotipos, pero separarse individualmente; y finalmente, abandonar el grupo.

Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas: Memoria social, identidad y testimonios orales

Los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas es un grupo social que, parafraseando a Brubaker y Copper (2001), consta de una identidad de carácter presuntamente *fuerte* con un alto grado de autoadcripción en una representación



identitaria de alto estatus y prestigio social (Tafjel y Turner, 1979). Surgidos de los soldados conscriptos, cuadros militares y civiles que participaron en la guerra de Malvinas de 1982, que enfrentó a la República Argentina con el Reino Unido por el control de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas han constituido en la Argentina un movimiento social de alto impacto social. La fuerte impronta identitaria del movimiento de Excombatientes/Veteranos de Guerra es denotado no solo en la base de sus reclamos sociales y propios como participantes de la guerra de Malvinas, sino que también en sus criterios organizativos en base a las asociaciones civiles denominadas Centros. Estos espacios, en donde los criterios de organización interna como los objetivos explícitos de su existencia, están ciertamente avasallados a una comunidad malvinera que tiene la figura del Excombatiente/Veterano de Guerra como el centro de sus preocupaciones y demandas (Ugarte del Campo, 2020).

El fuerte reconocimiento y prestigio de los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas no siempre fue tal. Esto fue logrado a través de su intensa militancia direccionada a la mejora de los estándares de vida de este grupo social que, en las últimas casi cuatro décadas, permitió a esta comunidad salir de cierto lugar de estigmatización que plagaron a estos actores entre la década de los 80' y principios de los 90' (Guber, 2001). Está transformación y revitalización de la imagen de los Excombatientes/Veteranos de Guerra derivó en tres puntosa considerar en lo que respecta a su identidad social: el pasaje de una categoría identitaria de un estatus de desprestigio a un estatus de prestigio en la comparación intergrupala (Tafjel y Turner, 1979), el endurecimiento de la fronteras identitarias de un grupo social y, al mismo tiempo, en una jerarquización en la identificación interna de los miembros del grupo, propiciada por la comparación intergrupala.

La reivindicación de la figura de los Excombatientes/Veteranos de Guerra se encuentra en el presente fuertemente arraigada a la asociación explícita entre memoria social y la identidad social. El vínculo entre memoria social e identidad social, más allá de no ser exclusivo de los Excombatientes/Veteranos de Guerra, (Candau, 2001) si pone sobre la mesa los principios de cómo ciertas identidades se fundamentan en sí mismas. Este caso se basa en la representación de la guerra de

Malvinas, en algunas ocasiones de la posguerra, y su relación con el pasado y el presente de los integrantes de este grupo social. En el núcleo de esta asociación entre memoria e identidad se encuentra un elemento central tanto para la sociabilización de los grupos estudiados al interior de las organizaciones, como en su constante vínculo con los diversos agentes del Estado y la sociedad en su conjunto: los testimonios orales de la guerra. Recordar, recordar al interior de los Centros, implica, para ser reconocido como Excombatientes o Veterano de Guerra, la necesidad de compartir las experiencias personales del conflicto armado e incluso de los años posteriores a este.

El análisis discursivo de los testimonios orales en este caso se realizó bajo los postulados teóricos de Teún Van Dijk (1999) sobre las representaciones sociales y la ideología, ambos considerados por el autor como esquemas mentales (esquema de grupo) compuestos de información, creencias fácticas (creencia en hechos) y creencias valorativas (valores u opiniones) que pueden ser denotados en el discurso y los enunciados producidos por las personas en los distintos grupos sociales a los que pertenecen. El análisis discursivo bajo este marco teórico en este caso permitió no solo encontrar una producción que fundamenta el lugar de los interlocutores entrevistados al interior de las organizaciones, sino que también permitió el acceso a diferentes tipos de creencias compartidas (fáctica y valorativas) desde los cuales se basan las representaciones sociales centrales de este grupo, la memoria e identidad social, y dan sentido a comportamientos grupales de carácter identitario.

En el caso de los testimonios orales analizados de los Excombatientes/Veteranos de Guerra entrevistados, el análisis permitió dar cuenta de un esquema organizativo de estos testimonios marcado por principios experienciales, locativos y temporales en donde se enfatiza en el tiempo de entrada y salida del conflicto; los lugares de destino; las actividades realizadas; desde que condición combatieron (soldado conscripto, cuadro militar, o civil); o cómo fueron sus experiencias de vida después de la guerra. Por otro lado, se constató la existencia de cuatro valores o creencias valorativas: *entrega* (creencia sobre los roles sociales cívico-militares); *responsabilidad y/o profesionalismo* (creencia sobre los roles sociales cívico-militares); *sacrificio* (creencia sobre la muerte y la violencia en la guerra como voluntaria o involuntaria) y *damnificado* (creencia sobre el rol social de los

Excombatientes/Veteranos de Guerra y su vínculo presente con el Estado y la sociedad argentina). Las creencias compartidas y los elementos seleccionados del pasado o del presente son la base de las representaciones sociales que este, como otros grupos sociales, utiliza a la hora de *autocategorizarse* a sí mismo y *categorizar* a los otros. Es la base desde donde se fundamenta qué significa ser un Excombatiente/Veterano de la Guerra de Malvinas.

Grupos étnicos, censos y Nación: Cuando las estadísticas se cruzan con la identidad.

Los censos nacionales constituyen complejos operativos estadístico-demográficos llevados a cabo por agencias o instituciones estadísticas, que buscan contabilizar y caracterizar determinados elementos o unidades que componen a los Estados nacionales en toda su extensión territorial. En lenguaje estadístico, al conjunto total de estos elementos se los denomina *población*. Por lo general, los censos nacionales apuntan a recopilar información de tres poblaciones específicas: las viviendas, los hogares y la población¹. Si bien pareciera evidente, por el éxito que han tenido y su continuado uso, la estadística y los censos constituyen una poderosa batería de herramientas y metodologías, capaces de registrar primero y generalizar después patrones frecuenciales que exhiben los elementos identificados como “casos”, unidades o individuos que pertenecen a una determinada población. Cuando no es fácil detectar, o siquiera definir, aquellas unidades su eficacia no se vuelve tan clara. Un claro caso de esto es cuando se intenta medir o registrar algo que podríamos llamar “elementos” o “unidades” identitarias.

El Estado nacional argentino ha dispuesto desde el censo del 2001, que los censos debían registrar y contabilizar a la población étnica del país. Particularmente a los denominados “grupos indígenas” primero y, desde el censo del 2010, al grupo denominado “afrodescendiente”. Desde el punto de vista estadístico la tarea debería ser simple: se indaga sobre la autoadscripción o autorreconocimiento de las personas a los grupos denominados “indígena” o “afrodescendiente” y se anota la respuesta. Sin embargo, desde el punto de vista de las ciencias sociales, y en

¹ Es importante no confundir aquí los dos sentidos de la palabra población. En este caso población se refiere a todos los habitantes presentes en el momento del censo en territorio nacional.

particular desde lo que enseñan las diversas teorías de la identidad, se entiende que los complejos procesos que determinan la identidad de las personas, así como los diversos actores que pueden incidir en el acto de la autoadscripción o autorreconocimiento de una persona o un grupo social, son muchas veces desconocidos. Estas características de los procesos identitarios pueden limitar los alcances que una pregunta directa de tipo dicotómica (por ejemplo, preguntas con respuesta sí/no) pueda hacer.

Los censos registran *objetos*, no *procesos*. Ahora bien, la identidad, puede ser entendida como uno o como el otro según el marco teórico del que se parte. Por lo tanto, determinar estadísticamente cuántas personas “son” “indígenas” o “afrodescendientes”, constituye una dificultad que emerge de los cimientos conceptuales y de determinadas representaciones sociales en torno a la identidad que subyacen en estas técnicas y herramientas matemáticas. Incluso si concebimos que el concepto de “variable” supone cierto componente dinámico en la unidad de análisis, al permitir distintos valores o categorías que incluso cambien con el tiempo, la categoría o valor de respuesta sólo puede ser absoluta e invariable. Se vuelve dificultoso plasmar en esta lógica, que es propia del llamado “frecuentismo” estadístico, la naturaleza dinámica, conflictiva e histórica de los procesos identitarios.

Hasta aquí solo hemos hecho referencia a la identidad como proceso subjetivo de autoadscripción personal. Pero la identidad es también un proceso social. La categoría de identidad social es aplicable a los mecanismos de identificación y adscripción a escala del grupo o la comunidad. Los sentidos y los atributos que conforman estas identidades, por lo tanto, emergen de las interacciones sociales: los acuerdos, las jerarquías y los conflictos entre organizaciones sociales, el Estado y las comunidades indígenas. ¿Qué atributos, a ser registrados estadísticamente, definen el “ser” indígena? La respuesta puede variar significativamente dependiendo a qué actor se pregunte y también a la escala que se aplique. La “indigeneidad” puede significar algo muy distinto para un individuo que para una organización social. Otro problema surge cuando incorporamos a la discusión sobre la medición de la identidad en los censos nacionales, el concepto de “pueblo”. En nuestro país, la Constitución Nacional reformada en 1994, “reconoce la preexistencia étnica y

cultural de los pueblos indígenas argentinos”, así como “Garantizar el respeto a su identidad...” (CN art. 75 inciso 17). Una vez establecido este artículo, se elaboró una ley destinada a incorporar en el censo del 2001 la indagación sobre pueblos indígenas: “Se incorporará al Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000 la temática de autoidentificación de identidad y pertenencia a comunidades aborígenes, mediante la ampliación de los módulos previstos en el mismo.” (Ley 24.956)

De esta manera, el Estado al proponer abordar la “temática de autoidentificación de identidad y pertenencia a comunidades aborígenes” apunta a registrar a todas las personas que adscriben o dicen pertenecer a comunidades aborígenes, luego traducido a pueblos indígenas. Ahora bien, podríamos plantear las siguientes preguntas que se disparan de lo aquí expuesto ¿Es lo mismo una comunidad que un pueblo indígena? ¿Qué ocurre si alguien se adscribe a algún pueblo que ninguna otra persona menciona? O, caso contrario, ¿Qué ocurre con un pueblo indígena si ninguna persona se reconoce como miembro? ¿Es posible establecer una relación directa entre la identidad de las personas y la identidad de un grupo, comunidad o pueblo? En definitiva, ¿Se puede establecer, al menos estadísticamente, la identidad del pueblo a partir de la suma de las identidades de sujetos particulares? Nosotros creemos que no, ya que esto implicaría una interpretación de la identidad desde una perspectiva esencialista, como algo que se tiene, un objeto que puede ser no solo identificado sino *agregado* a otros en el sentido estadístico de la palabra.

Conclusiones

La categoría teórica de identidad y los marcos teóricos que lo han sostenido en sus diversas concepciones, como hemos visto, han cambiado a través del tiempo para abarcar el análisis de múltiples, y en ocasiones contradictorios, fenómenos sociales. Retomando la nutrida historia de los usos de la identidad social en sus diferentes contextos y ámbitos, este artículo se propuso expandir en los acalorados debates académicos en torno al concepto y matizar lo que para los autores es una posible alternativa a sus problemas y limitaciones: su complementación con las teorías de la complejidad. Si bien la elaboración de una concepción de la identidad social desde la perspectiva desde las teorías de la complejidad es claramente un proyecto en

construcción, el presente artículo propone marcar algunos antecedentes a tomar en cuenta desde los cuales esta tarea podría ser llevada a cabo.

En el caso de los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas, el uso del análisis discursivo permite establecer las bases para futuras investigaciones utilizando herramientas de las ciencias de la complejidad. Más allá del uso del análisis del discurso y de conceptos teóricos como representación social, esquema o creencias fácticas y valorativas extraídas de Teún Van Dijk (1999), las mismas concepciones del autor de las asociaciones entre las palabras o conceptos desde una perspectiva cognitiva permiten utilizar herramientas como ARS, siguiendo el ejemplo de Miceli (2014), para mapear con mayor precisión los vínculos entre las creencias que componen las representaciones sociales.

En casos como el estudiado, donde estas representaciones son cambiantes en el tiempo, los contextos y donde incluso su uso es tensionado por diferentes grupos sociales que desean apropiarse de él bajo su propias premisas y objetivos, el uso de ARS puede ser esencial para sincrónica o diacrónicamente dar cuenta de estos aspectos en el material trabajado. Estas metodologías, nos dan la oportunidad de acceder y combinar otras herramientas de las ciencias de la complejidad, como el ARS, con metodologías cualitativas (investigación etnográfica, netnografica o etnografía digital, o de incluso del análisis de productos culturales con un fuerte carácter discursivo) con el fin de una mayor comprensión de las ideas, conocimientos y prácticas desde donde la identidad, la identidad social, aparece como un factor central del ser y el hacer de cualquier grupo humano que así se justifique en su devenir social.

Por otro lado, las teorías de la complejidad pueden servir como un marco teórico para repensar el concepto de la identidad, pero sus aportes no se detienen allí. Al centrarse el estudio en las estrategias adaptativas (finitas) en el caso de la identidad de los *otakus*, se puede continuar con el estudio a través de la realización de un modelo computacional que modele la dinámica otaku. Sin embargo, por ello no hay que olvidarse que las metodologías de las teorías de la complejidad, tales como redes y modelos computacionales, deben usarse siempre y cuando puedan aportar nueva información al análisis, y no acabar fetichizando la metodología.

Una buena forma de evitar el fetichismo metodológico puede consistir en poner en diálogo los aspectos metodológicos, así como teóricos, del paradigma de la complejidad con los propios de la antropología. De la misma forma que problematizamos los mecanismos utilizados por las instituciones estadístico-censales para registrar procesos identitarios en grupos étnicos. Al señalar que dichos mecanismos invisibilizan importantes dinámicas que acontecen en aquellas escalas menores, podemos problematizar de la misma manera, pero en sentido contrario, las limitaciones del método etnográfico para describir y analizar procesos identitarios a escalas mayores, como los de la sociedad en su conjunto. Sostenemos que es en esta tensión entre lo micro y lo macro, entre procesos que involucran tanto grupos de pequeña como de amplia escala, entre estrategias o subjetividades individuales y sus dinámicas emergentes, donde las teorías y metodologías del campo de la complejidad pueden enriquecer a nuestra disciplina.

Referencias bibliográficas

- Axelrod, R. (2004). La complejidad de la Cooperación. Modelos de Cooperación y modelos basados en agentes. Fondo de Cultura Económica De Argentina S.A. Buenos Aires. Recuperado de:
<https://es.scribd.com/document/408423636/Axelrod-R-La-complejidad-de-la-cooperacion-pdf>
- Barth, F. (1998). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Illinois, Estados Unidos: Waveland Press Inc
- Basso, N. (2020). Inventarios de la Nación. Encrucijadas entre la Antropología, el Estado y comunidades étnicas en torno a la identidad y los censos de población argentinos. [Tesis no Publicada]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Briones, C. (2007). *Teorías performativas de la identidad y performatividad de las Teorías*. En Revista Tábula Rasa N° 6. Bogotá, Colombia.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). Beyond identity. Theory and Society. En Apuntes de Investigación del CECyP, N° 7.
- Candau, J. (2001). Memoria e identidad. (trad. Eduardo Rinesi). Ediciones Del Sol, Buenos Aires.

- Castro, M. (2012). Sistemas de conocimiento local indígena y cultura material: Una investigación (Antropo arqueológica) comparativa en dos comunidades indígenas de Noroeste y Patagonia. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Publicada en http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4343/uba_ffyl_t_2012_883607.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guber, R. (2001). ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gundio, J. (2018). La Construcción del Otro en el fútbol. Identidad y Alteridad en los cantos de las hinchadas argentinas. En: Cuadernos de Antropología Social, 47°. Buenos Aires PP: 195-212. Recuperado de: https://www.academia.edu/48755182/La_construcci%C3%B3n_del_otro_en_el_f%C3%BAtbol_Identidad_y_alteridad_en_los_cantos_de_las_hinchadas_argentinas
- Holland, J. H. (2004). El Orden Oculto. Fondo de Cultura Económica, México.
- Meceli, J. E. (2014). La representación discursiva de la identidad en la cumbia villera argentina. [Tesis de Doctorado no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras. UBA
- Ricciardelli Dusseldorp, S. (2020). Otakus en Buenos Aires: identidad y autoadscripción en un grupo estereotipado negativamente [Tesis no Publicada]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Ruben, G. (1988). Teoria Da Identidade: Uma Crítica. En Revista Anuário Antropológico N° 86. Brasil, Brasilia: Tempo Brasileiro.
- Ruben, G. (1992). La Teoría de la Identidad en Antropología: Un ejercicio de etnografía del pensamiento moderno. En Revista Publicar - En Antropología y Ciencias Sociales. N° 2. Universidad de Campinas. San Pablo, Brasil.
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), The Social Psychology of Intergroup Relations. Monterey, CA: Brooks-Cole.
- Ugarte del Campo, F. (2020). Rompecabezas en la Niebla: procesos de la construcción de la memoria social y la identidad social entre los Excombatientes/Veteranos de Guerra de Malvinas [Tesis no Publicada]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.



Van Dijk, T. A. (1999). Ideología: Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.